de la Riva, J., Ibarra, P., Montorio, R., Rodrigues, M. (Eds.) 2015
Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación: 969-975
Universidad de Zaragoza-AGE. ISBN: 978-84-92522-95-8

Paisaje y actividad humana en el Macizo de las Ubiñas

D. Gallinar[1-2], C. García-Hernández[1], J. Ruiz-Fernández[1], M. Herrán Alonso[1], A. Fernández[2]

[1] Departamento de Geografía, Universidad de Oviedo. C. Teniente Alfonso Martínez s/n, 33.011 Oviedo.
[2] Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Educación a Distancia. C. Senda del Rey 7, 28.040 Madrid.

davidgallinar@hotmail.com, ruizjesus@uniovi.es, cristingar@hotmail.com, herranmarta@gmail.com, afernandez@geo.uned.es

RESUMEN: El poblamiento en el Macizo de las Ubiñas es escaso y se concentra al cobijo del fondo de los valles, donde las condiciones climáticas son menos severas, hay abundancia de agua y los suelos están más desarrollados. Dentro de este espacio altimontano sólo se asientan algunas aldeas de montaña como Tuíza Riba y Tuíza Baxo con 15 y 28 habitantes respectivamente (S.A.D.E.I., 2014). Estas poblaciones han ido perdiendo habitantes desde la Guerra Civil y especialmente a partir la década de 1950. Por su parte, los ámbitos de media montaña han sido más intensamente aprovechados desde el punto de vista humano que los más elevados, especialmente para el pastoreo de una cabaña ganadera mixta, aunque con claro predominio bovino. La vaca roxa (asturiana de los valles y asturiana de la montaña o casina) es el ganado más abundante, aunque también hay vacas pardas alpinas (o ratinas) cuya buena adaptación y rentabilidad hacen que compita con las razas autóctonas. Además, es habitual encontrar rebaños con cabezas de ganado equino, ovino (antes trashumante) y caprino. Sin embargo, no siempre hubo esta distribución ganadera, ya que según el Catastro del Marqués de la Ensenada, a finales del siglo XVIII no había una cabaña dominante, aunque el ganado bovino siempre tuvo mayor peso. Asimismo, a mediados del siglo XX había vacas frisonas que actualmente no habitan debido a su mala adaptación. Todo este proceso ha provocado consecuencias significativas en el paisaje, las cuales se reflejan especialmente en la vegetación y los pisos forestales, como el caso del haya (*Fagus sylvatica*), cuyo límite superior se encuentra por debajo de lo que marcan las condiciones bioclimáticas y los suelos del entorno.

Palabras-clave: Macizo de las Ubiñas, evolución del paisaje, vegetación, aprovechamiento humano.

1. INTRODUCCIÓN

El Macizo de las Ubiñas se ubica en la parte central del Macizo Asturiano, ocupando parte de la divisoria administrativa entre el Principado de Asturias, al Norte, y la provincia de León, al Sur, con un marcado rumbo Noroeste – Sudeste que difiere respecto a la mayoría del resto de las Montañas Cantábricas. Este sector montañoso, está a su vez integrado en el territorio de los concejos asturianos de Ḷḷena, Quirós y Teberga, y en el municipio leonés de Santu Mitsanu, en la Babia de Yuso, por lo que su administración se encuentra compartimentada en varias circunscripciones políticas de diferentes características.

Los principales rasgos físicos del macizo son sus prominentes y elevadas cumbres, alguna de ellas por encima de los 2.400 metros, como Los Fontanes Norte y Sur (2.417 y 2.416 metros) y Penubina (2.414 metros), que se configuran como afiladas cresterías labradas en rocas calizas masivas y tableadas (Martínez Abad, 2007), lo que ejerce de barrera natural para las nubes, provocando un acusado Efecto Foehn y su consecuente sombra pluviométrica en la vertiente meridional, que afecta sensiblemente al paisaje. También es destacable su ingente cantidad de morfologías glaciares, periglaciares, fluviotorrenciales, lacustres y mixtas (Gallinar, 2014), lo que incrementa sensiblemente el valor natural de este espacio, permitiendo también la existencia de una gran diversidad vegetal que de otra manera sería sensiblemente más monótona.

Finalmente, cabe destacar que durante los últimos años el Macizo de las Ubiñas ha ido preservándose con la declaración de diferentes figuras de protección en ambas vertientes, entre las que cabe enfatizar las de Parque Natural y Reserva de la Biosfera de las Ubiñas y La Mesa (2006 y 2012 respectivamente), la de Reserva de la Biosfera de Babia (2003) y el recién creado Parque Natural de Babia y Luna (2015).

2. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y EL POBLAMIENTO

El poblamiento del Macizo de las Ubiñas se encuentra al cobijo de los valles, viéndose reducido a unas pocas aldeas de montaña con una morfología predominantemente de tipo concentrado en la vertiente asturiana, y semiconcentrado en la vertiente leonesa, aprovechando las situaciones con suelos más desarrollados, que escasean en este entorno, y las condiciones climáticas más favorables, ya que en las zonas de alta montaña las temperaturas son adversas y las nieves cubren el suelo durante al menos ocho meses al año (Gallinar et al, 2014). Asimismo, se aprovecha la mayor abundancia de agua y recursos hídricos de estos sectores, lo que permite su uso como abrevaderos para el ganado; y el relieve más suave, con laderas que presentan pendientes moderadas en claro contraste con las abruptas formaciones calcáreas que se erigen en los puntos más elevados, posibilitando de esta manera el cultivo en minifundio, aunque de forma aislada.

Estas poblaciones mantienen por tanto la estructura tradicional agrupada característica de la montaña asturiana y leonesa, aunque no así sus construcciones típicas, con la introducción de nuevos materiales a partir del Desarrollismo, cuando comenzaron a utilizarse elementos discordantes que rompieron con los paisajes rurales propios, degradando estéticamente y empobreciendo paisajísticamente las aldeas de montaña. Asimismo, su función también se ha ido modificando durante los últimos años, especialmente desde la declaración de protección de este espacio, con la irrupción de la segunda residencia y la edificación de apartamentos rurales que, en muchas ocasiones, no respetan la forma tradicional de construcción ni los materiales típicos empleados, sustituyéndose en numerosos casos por modernas obras que irrumpen discordantemente con el entorno rural (Figuras 2 y 3).

En cuanto a la población, fue aumentando progresivamente desde comienzos del siglo XIX hasta la conclusión de la Guerra Civil Española, cuando todas las entidades rurales de montaña comenzaron un rápido decrecimiento debido a la emigración masiva hacia los sectores con auge minero, especialmente hacia Mieres del Camín, La Pola Ḷḷena y el valle de Ḷḷaciana. Esto ha provocado un vaciamiento de los núcleos rurales que aún no se ha detenido, aunque si atenuado sensiblemente. Un ejemplo característico de este fenómeno, extrapolable a todas las poblaciones circundantes, se observa en los pueblos integrantes en la Parroquia de San Cristóbal de Tuíza (Conceyu de Ḷḷena) (Figura 1 y Tabla 1).

Tabla 1. Evolución de la población en la Parroquia de San Cristóbal de Tuíza. Datos tomados parcialmente de Rodríguez Gutiérrez (1989) y completados y actualizados con los datos proporcionados por la Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales (S.A.D.E.I.).

Año:	1826	1900	1940	1986	2006	2014
Habitantes:	100	213	363	65	49	52

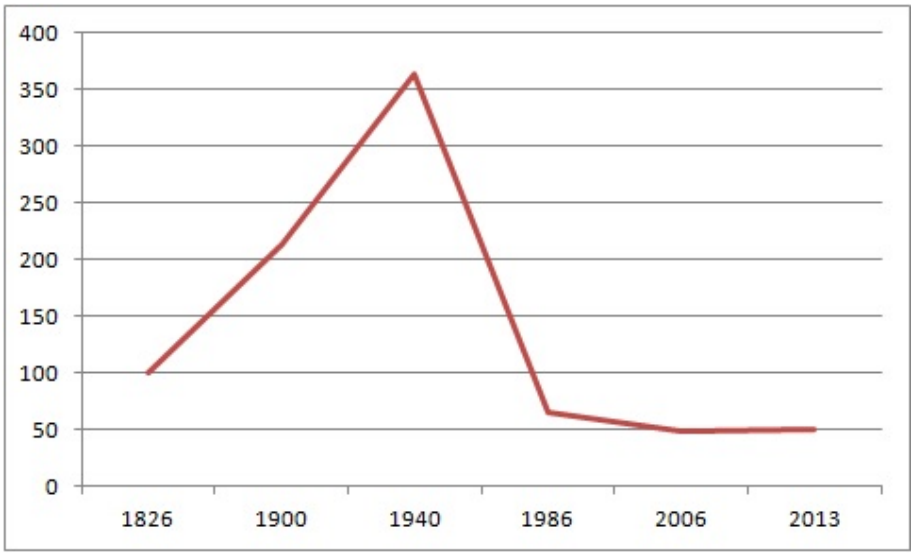

Figura 1. Evolución de la población en la Parroquia de San Cristóbal de Tuíza.

Figura 2. Tuíza Riba el 20 de octubre de 1957. Imagen captada por José Ramón Lueje y depositada en el Archivo Fotográfico del Muséu del Pueblu d'Asturies.

Figura 3. Tuíza Riba el 30 de agosto de 2014. En el círculo se encuadra la misma casa en ambas imágenes.

Así pues, en la actualidad la población de este espacio montañoso es sólo una fracción de la que había durante la Autarquía, con aproximadamente un séptimo respecto a este período. Dicha pérdida de habitantes ha repercutido en las actividades tradicionales, que se han sustituido parcialmente por un turismo rural y de montaña cada vez más pujante, lo que repercute sensiblemente en el paisaje, con la transformación de los pueblos y el abandono del campo.

3. TRANSFORMACIÓN SOCIOECONÓMICA

Históricamente las principales actividades económicas desarrolladas en el Macizo de las Ubiñas se vincularon a la ganadería, en unos casos de carácter local, en la que predominaba el ganado bovino y una cabaña ganadera mixta, y otro trashumante, ya que las ovejas merinas llegaban todos los veranos para aprovechar los pastos de braña (Figura 4D). A esta ganadería hay que añadir algunas especies que actualmente no están presentes, como la vaca frisona (Figura 4C), una res productora de leche pero poco adaptada a la vida en la montaña debido a que sufre lesiones en las patas con frecuencia en terrenos abruptos. También la mantequera leonesa, vaca endémica y extinta actualmente (perduran ejemplares mestizos y cruzados con la raza parda alpina o ratina), era una especie importante, con una leche rica en grasa. Sin embargo, actualmente son las vacas roxas (asturiana de los valles y en menor medida asturiana de la montaña o casina), así como la parda alpina o ratina las que dominan, casi por unanimidad, entre las razas de ganado bovino (Figura 4A). Finalmente, entre las demás especies de ganado destaca la equina, con cuadras de mediano tamaño (Figura 4B), mientras que las cabras apenas representan una minoría dentro de la cabaña ganadera existente, en contraposición a espacios de similares características como los Picos de Europa.

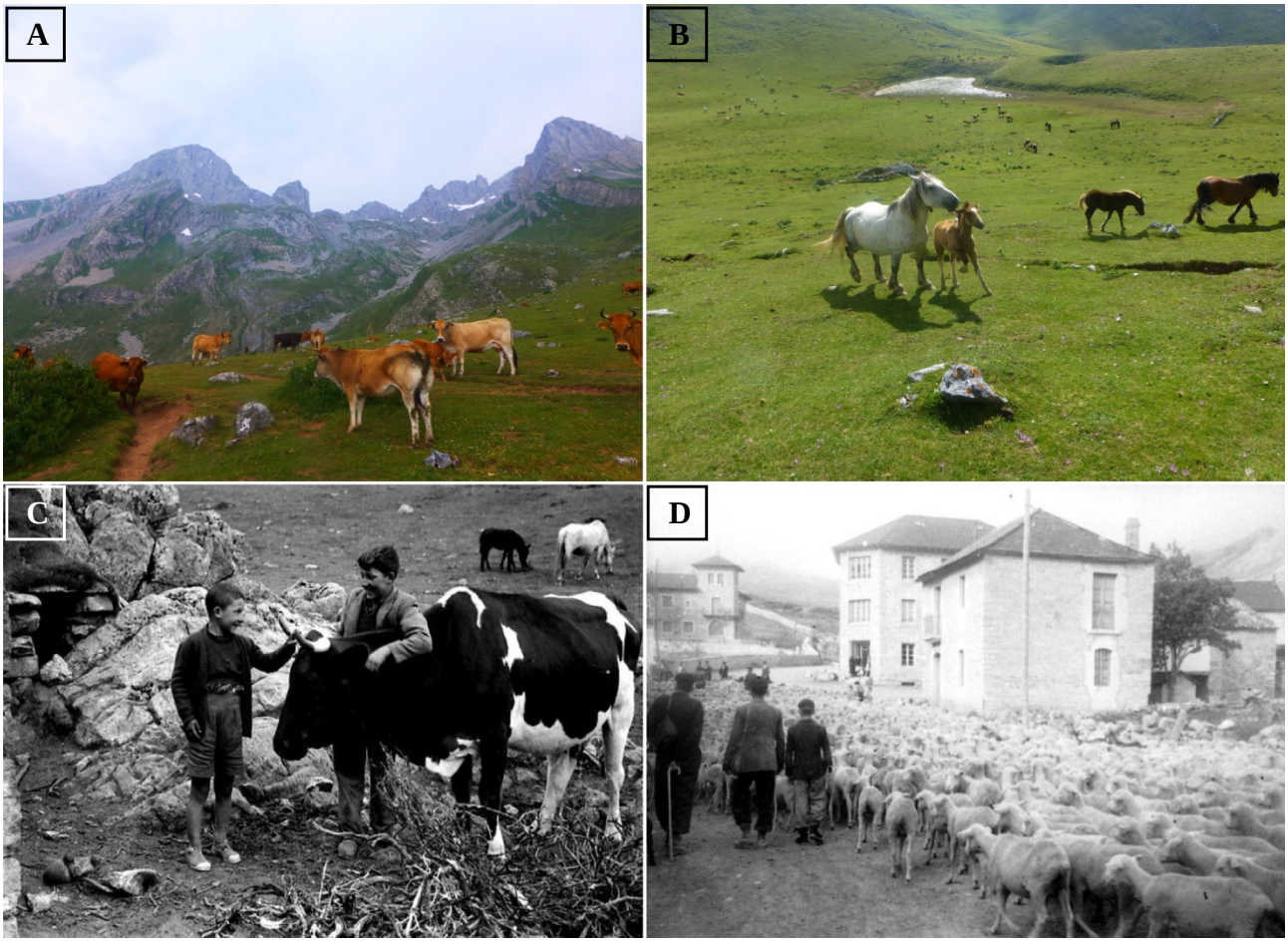

Figura 4. (A) Rebaño de vacas roxas en el Mayéu'l Ḷḷegu, junto al refugio de El Meicín (2 de julio de 2013); (B) Caballos en Ḷḷeturbio. Al fondo un rebaño de vacas mixto (30 de julio de 2014); (C) Vaca frisona en Los Oḷḷones (fotografía de José Ramón Lueje; 25 de julio de 1956); (D) Rebaño de ovejas merinas atravesando la localidad de Santu Mitsanu tras su llegada estival en la trashumancia (fotografía de José Ramón Lueje; 12 de agosto de 1948).

Además, las manufacturas como las madreñas en la vertiente asturiana o la elaboración de pan en la vertiente leonesa dieron lugar a un comercio local de intercambio que se ve reflejado en la toponimia. Estas actividades suponían un impacto para el paisaje de forma que el bosque cedió terreno en pro de los pastizales y las tierras de cultivo, las cuales se explotaban intensamente, sin dejar espacios aptos para el aprovechamiento humano no utilizados. Pero actualmente las tareas tradicionales se han sustituido por el turismo rural y de montaña, el cual ha provocado la aparición de apartamentos rurales que han modificado sensiblemente la estética de los pueblos, introduciendo nuevas morfologías edificatorias, así como materiales de construcción diferentes a los empleados tradicionalmente.

4. EFECTOS SOBRE LA VEGETACIÓN

En las obras de del Llano y Roza de Ampudia (1928) y Lueje (1958), así como en el archivo fotográfico de este último autor, se aprecian sensibles diferencias en la vegetación respecto a la que se desarrolla actualmente (Figura 5), con el progresivo abandono de las tierras de labor y de pasto a diente que ha supuesto el avance de las masas forestales. Sin embargo, la influencia humana es todavía determinante en la configuración de los espacios vegetales del Macizo de las Ubiñas, ya que los hayedos (*Fagus sylvatica*), dependiendo del uso del suelo de cada sector, mantienen su límite superior a cotas sensiblemente diferenciadas, llegando a sólo los 1.300 metros en El Puerto Güeria, y alcanzando los 1.600 metros en el Monte la Vaḷḷina Negra. No obstante, por lo general la cota superior del bosque se encuentra ligeramente por debajo de lo que marcan las condiciones climáticas y edáficas propias de este espacio debido a la acción humana para la proliferación de pastizales. Además, estos hayedos, que de forma natural tienden a presentar un sotobosque con pocas especies y a no coexistir con otros árboles, se muestra en ocasiones intercalado con especies como el avellano (*Corylus avellana*) y el acebo (*Ilex aquifolium*), que son indicadores de actividad antrópica en las masas forestales, llegando a haber espacios clareados colonizados por helechos heliófilos.

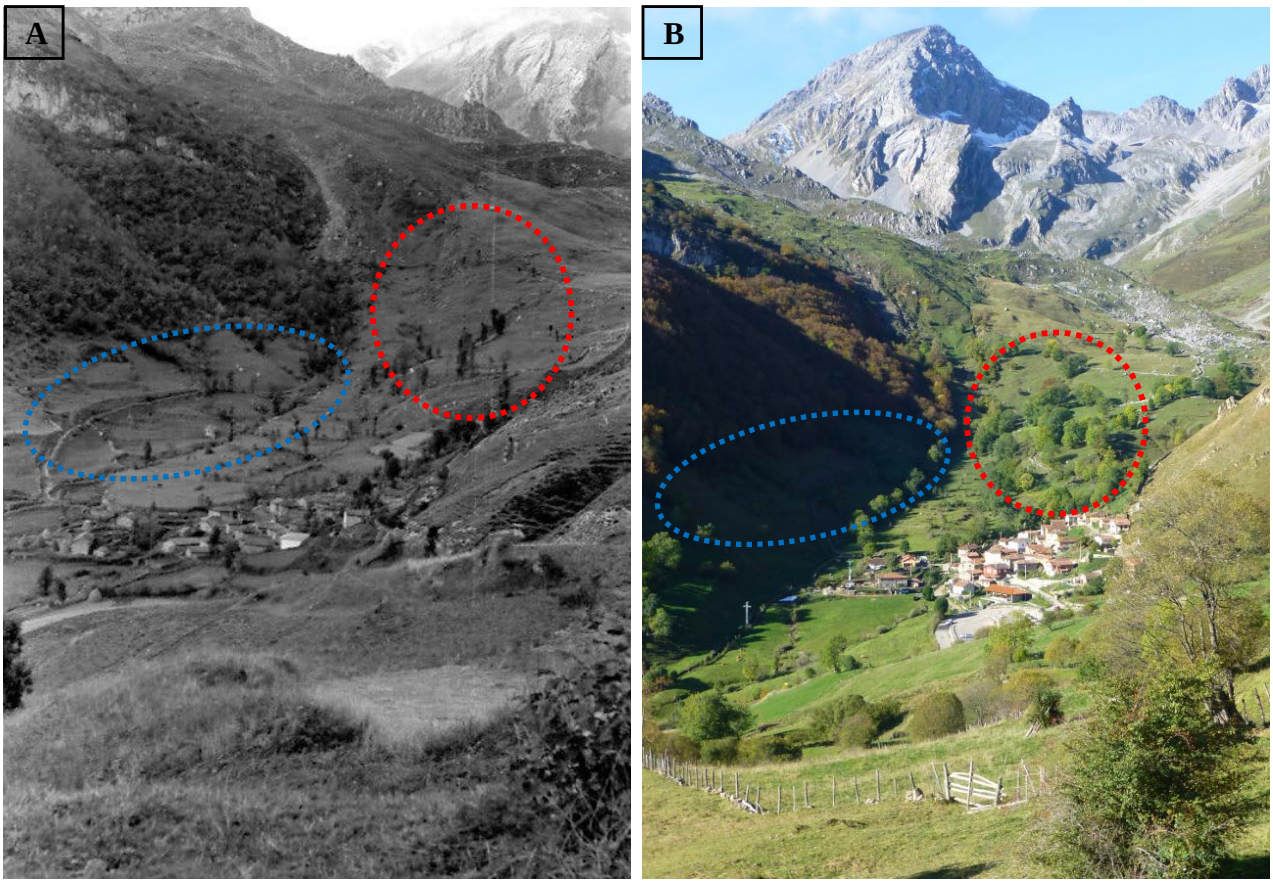

Figura 5. (A) Entorno de Tuíza Riba visto desde La Mortera de Tuíza el 20 de octubre de 1957. Imagen captada por José Ramón Lueje y depositada en el Archivo Fotográfico del Muséu del Pueblu d'Asturies. (B) Vista de Tuíza Riba desde La Mortera de Tuíza el 31 de octubre de 2013. Se aprecia el avance de las masas forestales en lo que antes eran parcelas casi totalmente libres de árboles.

El Puerto Güeria es un caso especialmente significativo, ya que en condiciones naturales debería estar ocupado por un hayedo (hay algún ejemplar disperso y acantonado de esta especie que se muestra como vestigio del antiguo bosque), pero como se muestra a mediados del siglo XX (Figura 6), se configuraba como un terreno abierto con presencia de bosquetes de acebos en el que pastaban los rebaños de vacas y ovejas. Sin embargo, en la actualidad (Figura 7), los espacios despejados se están degradando rápidamente en pro de los brezales, el avance de las retamas y la densificación de las acebedas debido al menor uso ganadero.

Figura 6. El Puerto Güeria visto desde la Pena'l Robezu el 18 de agosto de 1956. Imagen captada por José Ramón Lueje y depositada en el Archivo Fotográfico del Muséu del Pueblu d'Asturies.

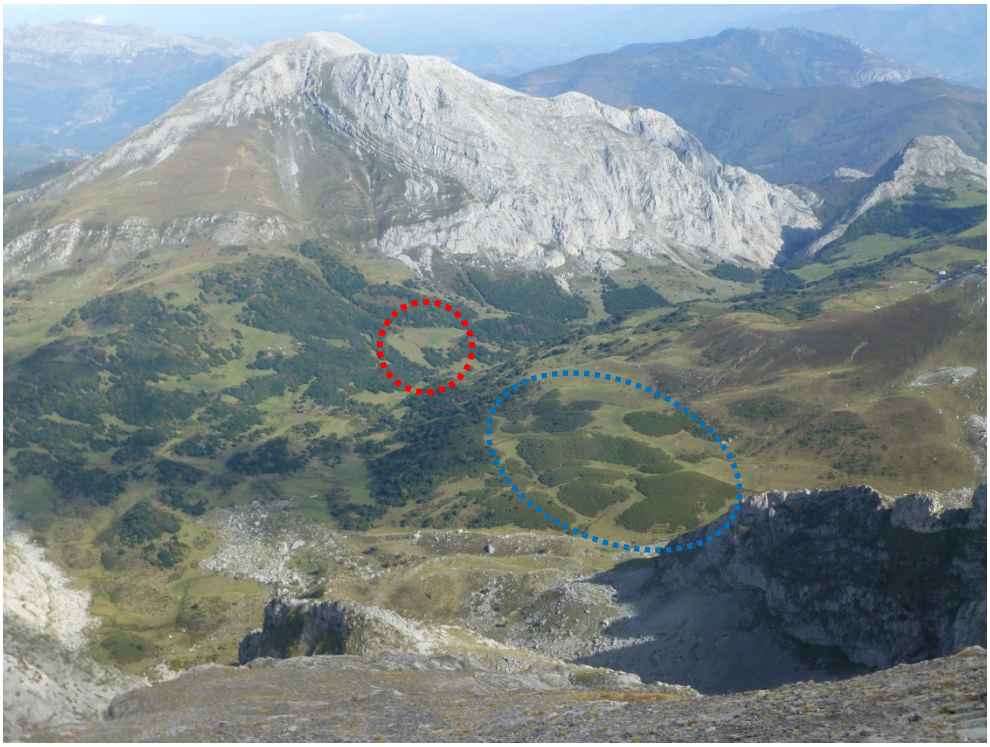

Figura 7. El Puerto Güeria visto desde el Fontán Norte el 13 de octubre de 2013. Se aprecia un notable avance de los brezos y la retama sobre espacios que estaban abiertos al pasto a diente.

5. CONCLUSIONES

El estudio del paisaje actual y su comparación con el que había en el pasado permiten reconstruir su evolución, así como prever las consecuencias que tendrá en el futuro el abandono de las actividades tradicionales por un turismo rural y de montaña en claro progreso ascendente. Esto se refleja con claridad en el Macizo de las Ubiñas, donde los pueblos y los espacios abiertos están sufriendo una rápida transformación y degradación de los paisajes tradicionales, irrumpiendo los materiales modernos en los edificios, que sustituyen a la roca caliza de las construcciones. Además, los espacios utilizados como pastizales se están deteriorando aceleradamente debido al avance de especies arbustivas como el brezo y la retama.

6. BIBLIOGRAFÍA

Gallinar, D. (2014): Análisis geomorfológico del sector asturiano del Macizo de las Ubiñas. Oviedo, U.N.E.D.

Gallinar, D., Ruiz-Fernández, J., Poblete, M. Á., Fernández, A., García, C., Beato, S., Marino, J. L. (2014): "Morfología y evolución glaciar en el sector asturiano del Macizo de las Ubiñas". En Avances de la Geomorfología en España 2012-2014. Sociedad Española de Geomorfología – Universidad de Cáceres. Cáceres, 543-546.

del Llano y Roza de Ampudia, A. (1928): Bellezas de Asturias de Oriente a Occidente. Oviedo.

Lueje, J. R. (1958): El Macizo de Ubiña (Del Puerto de la Cubilla al de Ventana). Gijón, Tipografía La Industria.

Martínez Abad, I. (2007): Geología del área situada entre Peña Ubiña y el puerto de La Cubilla (Zona Central de la Cordillera Cantábrica). Tesis de Máster, Universidad de Oviedo.

Rodríguez Gutiérrez, F. (1989): Organización agraria de la Montaña Central Asturiana. Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo.